

Sección 9 – SERVIR Y SALVAR



Pr. Edgar Limachi Chuquimia



Para el 27 de febrero de 2021

MATERIAL DIDÁCTICO
PARA MAESTROS DE
ESCUELA SABÁTICA

INTRODUCCIÓN

Isaías 41, 42, 44, 45, 48, 49

1

“He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi espíritu; él traerá justicia a las naciones” (Isaías 42:1).



“Muchos sienten que sería un gran privilegio visitar los escenarios de la vida de Cristo en la Tierra, caminar por donde él anduvo, mirar el lago en cuya orilla se deleitaba en enseñar, y las colinas y los valles en los cuales sus ojos tan a menudo reposaron. Pero, no necesitamos ir a Nazaret, Capernaum o Betania para andar en las pisadas de Jesús. Hallaremos sus huellas al lado del lecho del enfermo, en los tugurios de los pobres, en las atestadas callejuelas de la gran ciudad, y en todo lugar donde haya corazones humanos que necesiten consuelo. Al hacer como Jesús hizo cuando estaba en la Tierra, andaremos en sus pisadas” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 595).. El profeta Isaías habló de un siervo del Señor que llevaría una misión similar de misericordia (Isaías 42:3, 7). ¿Quién cumple esa misión?

1. Una nación de siervos.
2. Siervo individual anónimo.
3. El mesías persa.
4. Esperanza por anticipado.
5. Un siervo que siente y sufre.
6. Palabras finales.

UNA NACIÓN DE SIERVOS

Isaías 41

2

“Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham, mi amigo” (Isaías 41:8)

En este texto, Dios habla de Israel como “siervo mío” y en Isaías 42:1 presenta a “mi siervo”. ¿Quién es este siervo? Por un lado, Israel (Jacob) en referencia al antiguo Israel, y en el Nuevo Testamento, es identificado con Jesús. En muchos pasajes queda claro que Isaías habla de dos tipos de siervos de Dios: uno es **colectivo (la nación)**, y el otro es **individual o personal**. Dios le asegura a Israel que la nación continúa siendo sierva del Señor: **“Te escogí, y no te deseché” (41:9)**. Entonces, Dios le da a Israel una de las promesas más formidables de la Biblia: **“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (41:10)**. Uno de los roles básicos de Israel era confiar en que el Dios verdadero lo salvaría (lo que no hizo el rey Acaz, quien en lugar de confiar en Dios, confió en otros dioses y sus imágenes, como lo hacían otras naciones (41:7, 21-24, 28, 29)



SIERVO INDIVIDUAL ANÓNIMO

Isaías 42:1-7

3

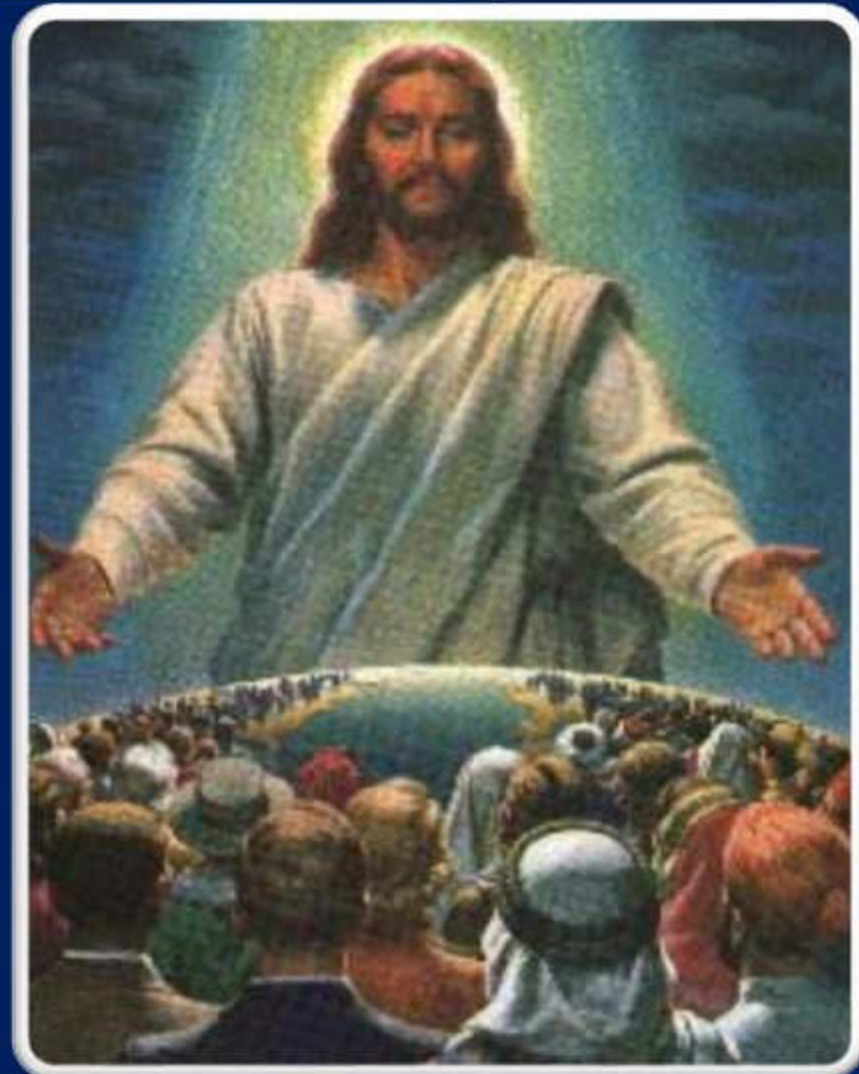
“He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi espíritu; él traerá justicia a las naciones” (Isaías 42:1)

Isaías 42;1-7 dice que existe un “siervo anónimo” de Dios, en quien pone su espíritu. Para identificarlo, tenemos los siguientes indicios:

1. **Imparte justicia a las naciones.**
2. **Cumple sus objetivos en silencio y con mansedumbre tiene éxito.**
3. **Es un maestro.**
4. **Sirve como pacto entre Dios y su pueblo.**
5. **Brinda luz/esperanza al curar la ceguera y liberar prisioneros.**

El siervo de Isaías 42 es el Mesías. Mateo 12 cita Isaías 42 y lo aplica al **silencioso ministerio de curación de Jesús**. Este ministerio restablece el pacto de Dios con su pueblo (Isaías 42:6; Daniel 9:27).

Jesús y sus discípulos brindaron justicia al pueblo, liberándolo del sufrimiento, la ignorancia de Dios y de la esclavitud de espíritus malignos, causados por Satanás. Finalmente, Jesús murió para **ratificar el nuevo pacto y traer justicia al mundo, al expulsar a Satanás**, el forastero que había usurpado la posición de “**príncipe de este mundo**” (ver Lucas 10:19; Mateo 26:28; Juan 12:31-33).



EL “MESÍAS” PERSA

Isaías 44:26-45:6

4

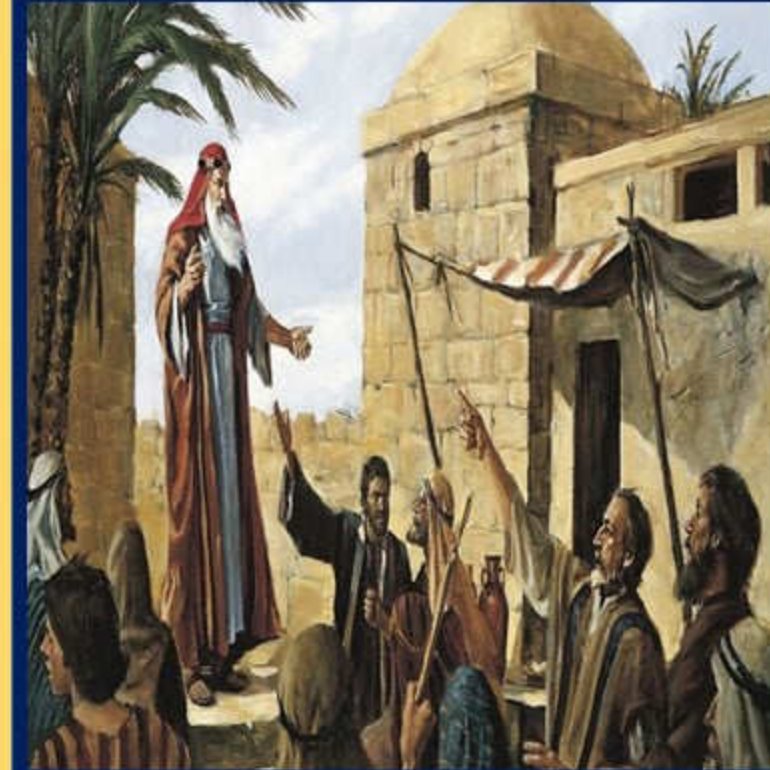
“Yo, el que despierta la palabra de su siervo, y cumple el consejo de sus mensajeros; que dice a Jerusalén: serás habitada; y a las ciudades de Judá: Reconstruidas serán, y sus ruinas reedificaré” (Isaías 44:26)



El profeta **Isaías** predijo con **precisión a Ciro, por su nombre, y describió sus actividades. Ciro sirvió a los propósitos de Dios al liberar a los judíos de Babilonia, e incluso autorizó la reconstrucción del templo de Jerusalén** (Esdras 1). Todas las acciones de Ciro están documentadas en varias fuentes antiguas, incluidas las crónicas babilónicas, su propio informe el cual se halla en el “Cilindro de Ciro” y la Biblia (2 Crónicas 36:22, 23; Esdras 1; Daniel 5; 6:28; 10:1). Todo esto demuestra la exactitud de la profecía de Isaías, que es incuestionable, lo que **confirma la fe de los que creen que Dios conoce el futuro con mucha anticipación**. Por otra parte, Isaías 45:1 declara a Ciro como “su ungido”. La palabra hebrea para “ungido” es la misma de la cual proviene el término “**Mesías**”. En el Antiguo Testamento, esta palabra podía hacer referencia a: 1) El Sumo sacerdote ungido; 2) El rey israelita ungido; 3) Al Mesías, un Libertador ideal del futuro. Isaías aplica a ese rey del futuro enviado por Dios para liberar a su pueblo a Ciro. Pero no era usual, debido a que Ciro no era israelita, y él no podría ser el Mesías mismo, porque no era descendiente de David. La predicción de Ciro y su cumplimiento se nos demuestra que solo Dios conoce el futuro (Isaías 41:4. 21-23. 26-28; 44:26).

“Antes me acordaré de ellos por el pacto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de las naciones, para ser su Dios. Yo Jehová” (Levítico 26:45)

Algunos, aun cuando Isaías predijo con precisión el nombre de Ciro, no creen que los profetas reciban predicciones de Dios. Para solucionar este problema, esgrimen la teoría de la existencia de otro profeta, un **“segundo Isaías”** que habría vivido en la época de Ciro, y escribió **Isaías 40-66**. El libro de Isaías estaría dividido en dos, con el mismo destino tradicional que se cree que tuvo el profeta (ver Hebreos 11:37). No obstante, no hay datos históricos de la existencia de un segundo “Isaías”. Si fuera así, sería extraño que la Biblia no lo mencionara, porque su mensaje es profundamente importante. Ni siquiera el **manuscrito más antiguo encontrado en Qumrán indica que haya un nuevo autor**. El mensaje de Isaías es coherente a lo largo de su libro: Confía en el Dios verdadero, y su Libertador mesiánico, y no en otros poderes. Lo cierto es que **Isaías 13, 14, 19** prevé un cautiverio babilónico; **Isaías 1 al 39** enfatiza el juicio; e **Isaías 40-66** enfatiza la consolación. Es un hecho también que las predicciones de Isaías de un consuelo **futuro**, implica un sufrimiento en el interín.



“Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a él a Jacob y para congregarle a Israel (porque estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios mío será mi fuerza)” (Isaías 49:5)



Dios da el nombre, y emplea al Siervo para recuperar a la nación de Israel para sí, a fin de que sea una luz de salvación para todo el mundo, para que confirme el pacto y libere a los prisioneros. En esta descripción de Isaías 42, donde se lo identifica con el Mesías del Nuevo Testamento, se encuentran los **atributos del Siervo** (Mateo 1:21; Juan 8:12; 9:5; 17:1-5; Apocalipsis 1:16; 2:16; 19:15). Anteriormente se había identificado al siervo de Dios como Israel/Jacob en referencia a la nación. Aquí, “**Israel**” no hace referencia a Jacob, sino que se aplica con claridad al siervo individual, que restauraría la nación a Dios (Isaías 49:5). Este siervo individual se convertiría en el representante ideal de la nación (48:1). Esta es la primera indicación de la dificultad de ser siervo. En Isaías 49:7 es sorprendente la mención a que el siervo fuera “**menospreciado de alma**”, “**abominado de las naciones**”, “**siervo de tiranos**”. Pero el Señor declara: “**Verán reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán por Jehová, porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió**”

PALABRAS FINALES

7

La liberación requiere de un Libertador. La nación sierva de Dios sería liberada por dos libertadores: Ciro, que rescataría a los cautivos de Babilonia; y un Siervo sin nombre, cuya identidad como el Mesías se revelando progresivamente. Este Siervo restauraría la justicia y recuperaría a los sobrevivientes para Dios.

“Se necesitan hombres de fe, que no sólo quieran predicar, sino ayudar a la gente. Se necesitan hombres que anden diariamente con Dios, que tengan una conexión viviente con el cielo, cuyas palabras tengan poder para traer convicción a los corazones. Los ministros no han de trabajar para ostentar sus talentos e inteligencia, sino para que la verdad pueda penetrar en el alma como saeta del Todopoderoso”. Obreros evangélicos, p. 33

